Builler, y de otros círculos coreográficos y galantes.

Como artista, no carecia de originalidad y de talento. Totor iría lejos si queria-decian sus compañeros-pero, por desgracia, es demasiado guapo.... las mujeres le pierden.... Siempre sin un cuarto y acribillado de deudas, Totor se creia de ideas radicales; declamaba contra la injusta desigualdad de las condiciones sociales, acusaba al capital de explotador del trabajo, dibujaba caricaturas políticas, y cuando no tenia nada que hacer, brindaba en el café Frontin á la salud de los héroes del 93.

Por lo demas, era el mejor muchacho del mundo é incapaz de hacer daño á una mosca.

Una mañana, Lazarine, al apearse del caballo, entró en el salon que decoraba Totor, y con el lente en el ojo y el látigo en la mano, examinó, discutió, alabó y criticó sus pinturas, cortando á diestro y siniestro en términos de suficiencia y con un aplomo á toda prueba.

Deslumbrado por la belleza de la jóven y admirado en un principio hasta el estupor, el artita se repuso bien pronto gracias á su carácter, y dirigió algunas frases á su interlocutora que la hicieron rein en acrababass en y omenn as eb

Apasionada por su nueva excentricidad, Lazarine tomó la costumbre de ir todos los dias á pasar una ó dos horas al lado de Héctor cuando estaba segura de hallar á éste solo.

Las maneras franças de la señorita Leroux no inspiraban ningun respeto á Begourde, cuya fatuidad por otro lado no tenia límites.

-Esa muchacha está loca por mí... eso se vé á la legua-se dijo, -sería de mal gusto que me mostrase cruel, y ademas no se sabe lo que puede suceder.... ¡Tanto peor para la señora Bobbino!..

La señora Bobbino, así llamada en el barrio Latino en recuerdo del derruido teatro de Luxemburgo, en el cual habia brillado en las espirituales revistas de Saint-Agnan, era una de las reinas de la Closerie des Lilas, y hoy la querida de Héctor.

El jóven radical, olvidando sus feroces declamaciones contra el capital explotador, creía que su matrimonio con Lazarine sería bajo todos conceptos una operacion agradable.....

En su consecuencia, y sin esperar á mas, hizo á la jóven una especie de declaracion, mitad séria y mitad cómica, que podía permitirle, en caso de necesidad, hacer una retirada en buen órden si, contra todo lo presumible, era desairado. Nada de esto sucedió.

La declaracion alegremente dicha, fué acogida sin el menor enojo.

su modo de vivir.

Lazarine no amaba á Héctor, pero lo encontraba bello como un tenor de opera cómica y la situacion la divertia.

Animado por aquel primer éxito, y decidido á llevar las cosas a paso de carga, Bégourde escribió cartas incendiarias, que la jóven no rehasó recibir rehusó recibir.

En pendiente tan peligrosa, no es fácil dete-

nerse cuando se quiere.

Libre en sus acciones, yendo y viniendo á su gusto, Lazarine no podia dejar de conceder una cita solicitada por el audaz pintor.... y en es-te caso, ¿qué hubiera sucedido?

Felizmente, la casualidad hizo que Julio Leroux, que por costumbre y por sistema jamas

veia nada, se apercibiese de algo.

Encontró que el capricho de su hija traspasaba los límites de lo regular.... puso tranquilamente à Begourde en la calle, y por primera vez en su vida rino sériamente à Lazarine.

La niña mimada lloró durante dos horas, suspiró hasta la noche, y al dia siguiente ya no volvió á pensar en el héroe de aquella novela interrumpida, ó si pensó fué para encogerse de hombros y reirse de su propia tonteria.

Este héroe, olvidado tan pronto por ella, debia influir sin embargo sobremanera en su porvenir.

Lazarine y Renée-tenemos necesidad de

decirlo? -- sofiaban en matrimonios espléndidos.

Grácias á su belleza, y gracias á la cifra de su dote, que el rumor público exageraba, parecia que no debia tener mas dificultad que la de la elección, pero su ambición de dinero era tan insaciable, que los millonarios conocidos suyos no les parecian bastante ricos. L'equand ob abi

En nada se parecia Juana á sus hermanas, que éstas apodaban La Cenicienta; tan sencilla como ellas casquivanas, no amaba el lujo ni los placeres sociales, vivia la dulce niña por las afecciones del corazon, y habia encontrado el medio de hacer de su suntuoso palacio un modesto nido.

Si pensaba en su matrimonio, queria hallar un hombre digno y honrado, auque fuese pobre, pero a quien ella pudiera amar y ser dignamente correspondidauber coup on emembe reció de mejor tono, despues de una pérdida

de consideracion, no hacer cambio alguno en -Así verán-decia-que cuatro millones no

son nada para mi. Y léjos de aminorar mi cré-Todo el mundo sabe lo frecuentes que son en Paris los desastres financieros, desastres que ocurren constantemente, sin que ningun indicio precursor haga prever la desaparicion de fortunas que parece se hallan al abrigo de cualquier golpe inesperado.